
**La era del hombre:
¿destruir o replantar?**
La época decisiva de nuestro planeta

Christian Schwägerl

JUNIO 2011

Fundación Friedrich Ebert, FES-ILDIS

Av. República 500 – Edificio Pucará,

4to. Piso, of. 404

Casilla: 17-03-367

Teléfono: (593-2) 2562-103

Fax: (593-2) 2504-337

E-mail: info@fes.ec

www.fes-ecuador.org

Edición: María Arboleda y Raúl Borja

Traducción literal: Mónica Thiel del libro "Menschenzeit"

Diseño y diagramación: Antonio Mena

Impresión: Offset Gráficas Araujo (084 490 582)

ISBN: 978-9978-94-132-4

Derecho de autor: 035179

FES – ILDIS y sus coeditores no comparten necesariamente las opiniones vertidas por los autores ni éstas comprometen a las instituciones en las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación siempre y cuando se mencionen la fuente y se remita un ejemplar a FES-ILDIS.

Índice

1. Introducción:	5
2. La suerte de los demás	7
3. Economía de libre mercado, libre de verdad	13

1. Introducción

¿Cómo salvamos al mundo de la destrucción? Este ha sido un tema recurrente en la discusión de las Cumbres de Clima de la ONU, y recientemente en la última Cumbre en Cancún, México. Sobretudo debemos tener el coraje para reformar nuestro futuro. Esto lo dice Christian Schwägerl, periodista ambiental y económico alemán, quien ha escrito un libro entero sobre este tema: **La Era del Hombre. La época decisiva de nuestro planeta.**

En realidad, deberíamos proclamar una nueva era, lo había sugerido ya el Premio Nobel de Química, Paul Crutzen, el Antropoceno – la Era del Hombre. Christian Schwägerl enfatiza en su libro sobre este término, y dice que en un futuro próximo no existirá una superficie sobre el planeta Tierra donde el ser humano no haya estado antes. El hombre altera el clima mundial, tala bosques enteros, destruye los ecosistemas y trastorna la naturaleza de forma irreparable. En la actualidad, él se comporta como si la Tierra no fuera su hogar, como si la raza humana en 50 años pudiese empacar las maletas y mudarse a otro planeta. Vivimos a expensas de la naturaleza, sin reconocer su valor, escribe Schwägerl. De esta forma, el sistema de la naturaleza puede colapsar tan rápido como el sistema financiero.

Christian Schwägerl ha formulado que este libro mira detrás del velo apocalíptico y se convierte en una invitación a todos a unirse a un nuevo movimiento ciudadano, una segunda cumbre permanente y cotidiana, como lo ha sugerido Achim Steiner, jefe del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, en noviembre, en la Cumbre de Cancún.

Schwägerl pertenece al grupo de periodistas especializados en asuntos de Economía y Ambiente más distinguido dentro del panorama mediático alemán. Desde hace más de 20 años, el biólogo se ha involucrado con temas ambientales. A partir de 2007 trabaja en *Der Spiegel*, la mayor revista semanal de Europa y la más importante de Alemania, como redactor de temas del medio ambiente, la energía y la política de investigación. Antes fue corresponsal de ciencia y del suplemento Frankfurter Allgemeine F.A.Z, en Berlín. Por su labor ha sido galardonado con el Premio Georg-von-

Holtzbrinck para periodismo científico y con el Premio Econsense para periodismo sostenible. Christian Schwägerl vive con su familia en Berlín.

El Centro Regional de Energía y Clima de la Fundación Friedrich-Ebert en América Latina ha traducido algunos extractos del libro **La Era del Hombre** que les ofrece a sus lectores.

2. La suerte de los demás

En el origen de la Modernidad hubo un hombre que lo anticipó todo, tal como vendría. A nivel de pensamiento, él anunció el dominio del ser humano. No fue el fundador de una religión que quiso instaurar buenas reglas, inválidas para quien pensara diferente. No fue el jefe de alguna tribu indígena que maldijo la avidez del dinero del hombre blanco y terminó siendo acaparado por los esotéricos. Tampoco fue un asceta incapaz de entender la cotidianidad del ser humano.

Paul Thiry era hijo de un viticultor de la región del Palatinado. Inmerso en el mundo de la Francia prerrevolucionaria cargada de tensiones, Thiry redactó su notable escrito. Se titula *Sistema de la Naturaleza*¹ tal como el libro publicado en 1735 por Carl von Linné, para ordenar la multiplicidad de plantas y animales. Pero la obra que Paul Thiry -a quien por cierto un tío rico le otorgó el título de Barón d' Holbach- publicó anónimamente por temor a la persecución y el castigo, no era un atlas de la naturaleza.²

Su publicación fue la tentativa de sistematizar algo mucho mayor: el ordenamiento ético que no proviene del cielo, sino que nace del ser humano. Fue un ensayo que surgió del pensamiento de los primeros materialistas declarados, los seguidores de Chárvaka, que nos legaron esta frase esencial: *"Mientras vivas, sé feliz... Endéudate y toma ghí (mantequilla clarificada). Después que el cuerpo se convierta en cenizas ¿desde dónde vas a volver?"*³

La obra de Holbach provocó indignación generalizada, pues apuntaba contra la fe en Dios y en la Iglesia, ambos conjurados con el poder del Estado dominante. Hoy en día, esto todavía produce tanto rechazo que en su pueblo natal no hay calle que recuerde su nombre. Y eso que Holbach ofrece principios concretos, en los que pueden apoyarse tanto las personas sin fe como aquellas que la promulgan. Quien rechace el ateísmo de Holbach puede encontrar en su pensamiento una ecología religiosa, un materialismo espiritual.

1 *Le systéme de la Nature, ou les lois du monde moral (1770)* (Enciclopedia Salvat, N. del E.)

2 Propiamente, Holbach la publicó con el seudónimo de J.B. Mirabaud. (Enciclopedia Salvat, N. del E.)

3 Chárvaka: palabra en sánscrito, refiere a un filósofo materialista indio que vivió en el siglo VII a.C. y fundó una escuela filosófica abiertamente ateísta llamada *lokayata* o *chárvaka*, que critica a las doctrinas hinduistas. (N. del E. tomada de <http://es.wikipedia.org/wiki/Ch%C3%A1rvaka>)

El valor añadido de Holbach está en expresar al anti-Maquiavelo, el arte del Buen Gobierno. Son las reglas para el antropoceno.⁴

El escribe: *“Los derechos del hombre sobre su semejante no pueden fundarse más que en la felicidad que le procura o que le permite esperar; sin esto, el poder que ejerce sobre él sería una violencia, una usurpación, una manifiesta tiranía; toda autoridad legítima se funda sólo en la facultad de hacernos felices.”*⁵

Por principio, la felicidad podría surgir en el ser humano solamente a partir de la “coincidencia de sus necesidades con sus circunstancias”, es decir, para expresarlo de modo más contemporáneo, a partir de que los deseos sean compatibles con las posibilidades del planeta Tierra.

Esto es más que un mero consejo a la aristocracia francesa, pues Holbach parte firmemente de que la Ilustración sería un éxito y que arrasaría con países enteros. Aportó con capítulos completos sobre ciencias naturales y minería a la gran recopilación de todo el conocimiento mundial de Diderot, en su obra *Encyclopédie*.⁶ Reconoció la fuerza arrasadora de la ciencia y la tecnología, con la que todo el género humano se convierte billones de veces en Rey. Por ello, con su expectativa apunta a toda persona ilustrada del futuro.

A su criterio, al “ser humano probo y más ilustrado” se le podría echar ante los pies toda la riqueza de este mundo. *“Dad a un hombre de bien esclarecido los más grandes tesoros y no se sentirá abrumado: si tiene un alma grande y noble extenderá a lo lejos sus beneficios, merecerá el afecto de muchos hombres, se atraerá el amor y los homenajes de los que le rodean, será moderado en los placeres para poder gozar de ellos, pues sabe que el dinero no curará un alma gastada por el placer, unos órganos debilitados por los excesos, un cuerpo enervado y que se ha vuelto incapaz de sostenerse si no es a fuerza de privaciones; sabe que el abuso de los placeres ahoga el placer en su fuente y que todos los tesoros del mundo no pueden renovar los sentidos”.*

Ya para la época de Holbach, éste era un llamado ardiente. Hoy es un farol colocado como última señal de alarma en el sitio mismo donde confluyen los grandes afluentes de la revolución agrícola, la revolución científica y la revolución de la equidad, para convertirse en el antropoceno.

4 Antropoceno: palabra griega que describe el actual periodo en la historia de la Tierra, desde que las actividades humanas han tenido un impacto global significativo sobre los ecosistemas terrestres. Este periodo se inicia con la Revolución Industrial, a finales del siglo XVIII. (N. del E. tomado de <http://es.wikipedia.org/wiki/Antropoceno>)

5 Traducciones tomadas de “Sistema de la Naturaleza, primera parte”, edición preparada por José Manuel Bermudo, Editora Nacional, 1982

6 Otras obras de Holbach fueron *Le système social* (1773), *La politique naturelle* (1773) y *La morale universelle* (1776). (Enciclopedia Salvat, N. del E)

En una pequeña región de la Tierra se acumulan todos los valores de consumo, hablese de energía o de superficie agrícola, en comparación con el consumo de otras regiones del planeta. La nobleza despilfarra, la población rural tiene hambre. Pero si muchos billones de personas en Asia y América del Sur quieren vivir como el billón de norteamericanos y europeos, entonces ¿dónde queda la medida? ¿Dónde están los límites, si no queremos regentar la Tierra desde la misma escombrera? En todo caso, cada ser humano tiene iguales derechos sobre los recursos de la Tierra.

En el mismo espacio vital nadie puede exigir para sí el derecho a recibir más que los demás. Esta es la nueva fórmula de la igualdad. Pero como las diferencias en el consumo material aún son muy grandes a nivel mundial, existe un ambiente global prerrevolucionario. Puede descargarse de múltiples formas: como guerra por los recursos o como revolución de la eficiencia, como implosión de la economía mundial o como explosión de la creatividad. El final todavía está abierto.

Durante muchas décadas, la energía barata a partir del consumo de enormes cantidades de petróleo, carbón y gas ha impactado como una sobredosis de combustible. En vez de sistemas perfectos para la movilidad pública se crearon flotas enteras de tanquetas individuales que han deformado incluso las ciudades. En vez de un parque mundial de centrales de electricidad para energías renovables, que ya hubiera podido ser creada hace décadas, surgen las centrales eléctricas que despiden hacia el infinito más del 60% de energía como calor de escape. Y en vez de tener casas que producen energía, las existentes son casas que sueltan el valioso calor hacia afuera.

Los congeladores cada vez más grandes en los sótanos de la generación de post guerra se convirtieron en los congeladores que incansablemente circulan en pos de la logística del *just-in-time*. Los cruceros que engullen promociones enteras del milagro económico y que incluyen en el precio tanto comilonas orgiásticas como visitas guiadas para ver pobres, se han convertido en un fenómeno de masas. El impacto de la primera crisis del petróleo no duró nada en las generaciones de post guerra.

Se ha producido un sistema de *apartheid* mental para justificar el despilfarro. Este considera que el bienestar propio se sustenta en lo superior y en la voluntad divina. El ansia de bienestar de otras personas es vista como mediocre e ilegítima. Los registros en las bitácoras de los oficiales del *Frontex* y del personal de la frontera de Estados Unidos con México son bastante elocuentes al respecto.

A pesar de los 30 años de debate ambiental, de la certificación *Blue Angel* o de los mercados de productos orgánicos, el mundo occidental se ha mantenido como un universo opuesto al mundo "más ilustrado" anticipado por Holbach. Porque "el abuso de los placeres ahoga el placer en su fuente", se cava a mayor profundidad cada vez, con las retroexcavadoras reales y con herramientas que se clavan en la industria de la ilusión. Y como "todos los tesoros del mundo no pueden renovar los sentidos" surgen productos nuevos que simulan llegar a los sentidos, como "Avatar", la película más exitosa de todos los tiempos que entusiasmó al género humano por su naturaleza extra

terrestre, y que James Cameron tuvo que inflar según las reglas de Hollywood para lograr de alguna forma llegar a los sentidos. Lejos de la multiplexación,⁷ la Pandora real en esta Tierra se vuelve cada día más pequeña.

En esta cultura, la moderación se ha convertido en sinónimo de aburrimiento, de ingenuidad y mediocridad. Visto desde lo económico significa “moderación al comprar” y llega por ello casi a ser un potencial enemigo de Estado. Se mantiene la fe ciega en el crecimiento, aunque las células cancerígenas también crecen en el organismo humano hasta matarlo, y los centros vacacionales son los que se ahogan en sus excesos. Más de una empresa, como el productor de automóviles Toyota, se ha auto diagnosticado tener un crecimiento demasiado rápido. Igual cosa hacen los países. En China se multiplican las alarmas ante un crecimiento excesivo. El código de Holbach, en cambio, describe la moderación como medio y como fin de la Ilustración. Según él, solamente la persona moderada será sana en todo sentido.

Greenpeace también podía haber caído en cuenta: el reconocimiento de que el dinero no se puede comer y que las necesidades no pueden crecer indiscriminadamente no nació en una tienda tipo indígena en las praderas norteamericanas, sino en el lugar y en la hora del nacimiento de la Ilustración europea, en la creencia misma en el progreso.

Es decir, no se trata de la nostalgia por un pasado más primitivo, sino de la nostalgia por un futuro más ilustrado que produzca en cadena medicamentos para combatir la malaria, escuelas y tecnologías compatibles con el ambiente y que detenga las cadenas de producción equivocada. En todo caso, no se trata del “deseo desesperado y maquinalmente tormentoso de quitarse de encima nuevamente la capacidad sobrehumana, adquirida de repente, y... poder volver a ser simplemente humano.”, como diría Günther Anders.⁸

Holbach describe un programa futuro para la Ilustración, es decir, la moderación como el objetivo del movimiento hacia adelante, como el medio para no detener el conocimiento, la ciencia y la tecnología, sino al contrario, para impulsarlas. Ofrece en paquete el diagnóstico y la terapia para el mundo actual. Se asimila al cuerpo “incapaz de sostenerse si no es a fuerza de privaciones”. Con privaciones no se refiere a “fallar” en el sentido de fracasar, sino de rehusar algo, de no concederse la satisfacción, de negarse riquezas, tesoros, productos o servicios.

7 La multiplexación es un recurso de la tecnología informática que permite que múltiples usuarios compartan en medio común, por ejemplo en telefonía móvil o WiFi, u otros recursos tecnológicos que hacen más eficiente el control del medio. (N. del E. tomado de <http://es.wikipedia.org/wiki/Multiplexaci%C3%B3n>)

8 Günther Anders, filósofo nacido en Breslau, Polonia, en 1902. Preocupado principalmente por los nuevos desafíos éticos que supusieron los avances técnicos desarrollados a partir de la Segunda Guerra Mundial, fue pionero de la filosofía de la técnica y de los medios. Su preocupación por la “destrucción de la humanidad” le llevó por el camino del pacifismo militante, siendo cofundador y guía del movimiento contra la bomba atómica. Su nombre real fue Gunther Stern, mismo que lo veló para evitar la represión del nazismo. (N. del E. tomado de http://es.wikipedia.org/wiki/G%C3%BCnther_Anders)

Lo dicho por Holbach es expresión de una modernidad brutal y enriquecedora, devanada desde el año 1770 y durante 250 años hasta llegar a la actualidad: la civilización que ha vivido demasiado tiempo en desmesura, en el futuro solamente podrá sobrevivir si se priva de una buena cantidad de cosas.

Al servicio de este tipo de Ilustración, las crisis alimentaria, energética, climática y financiera exigen nuevas unidades de percepción del mundo. Desde hace rato que ya no es suficiente la métrica pura que describe al planeta en sus medidas y traza el constante crecimiento. La medida de las cosas se ha corrido. Los límites superiores, el techo de la medida a nivel global baja, en la medida en que las exigencias y el consumo de todas las personas crecen y la tecnología no tiene capacidades para aumentar este techo. Esto, con relación sobre todo a las personas en los países actualmente ricos.

Y no se trata solamente de las denominadas leyes ambientales, sino más bien de las leyes no ambientales: las normas de adquisición en las redes comerciales, las normas crediticias en los bancos, las normas de asistencia estatal a través de subsidios, las normas de distribución de los ingresos tributarios, las fórmulas de cálculo para las jubilaciones y todo aquello que compromete recursos. Se trata de reescribir el sistema operativo de las sociedades: las tasas de crecimiento *ad infinitum*, en adelante solamente serán realistas para aquello que preserve y regenere el sistema planetario, que distribuya el bienestar de forma equitativa a nivel global, mejore la protección frente a las enfermedades infecciosas y apoye los procesos de educación y capacitación. Con cualquier otro crecimiento crece lo errado.

Sorprende que la obra de Holbach fuera posteriormente difundida de manera oficial en los países socialistas, pues describe lo contrario a una autoridad déspota y al despilfarro de los recursos naturales, sobre los que se fundamenta aquel sistema. El derrumbe del bloque del Este en 1989 fue, por tanto, no solamente el ejercicio de un derecho humano, sino también una revolución a favor de la eficiencia energética. Ahora, el impacto de Holbach depende de un sistema económico, cuya eficiencia sea considerablemente mayor a la del sistema socialista. Pero el volumen de materia prima es tan alto que manda callar toda la eficiencia.

3. Economía de libre mercado, libre de verdad

¿Si no ahora, entonces cuándo le llegará la hora al hombre “más ilustrado”, como lo describiera Holbach poco antes de la Revolución Francesa, cuando la Modernidad inició su carrera? Es tiempo, no de un “hombre nuevo” creado a la fuerza, como aún pretende, en vano, el ideal de los ingenieros sociales y dictadores. Es hora para un nuevo anhelo de libertad.

Originalmente, la raíz indo-germana de la palabra “libre” (*frei*) quería decir “conocido, querido, propio”, también “ayudar, amar, cuidar”, o “afecto y amistad”. Es un eco lejano de una libertad que va más allá de servirse gratuitamente de la administración de negocios, sin trabas y exento de todo respeto, como se entiende a la libertad hoy, una forma primitiva acuñada por el Liberalismo.

Hoy en día la libertad exige un referente temporal: la economía de “libre” mercado solamente es libre en la medida en que deja en libertad al ser humano del año 2030, 2050 o 2150, para que no sea esclavo de un ambiente empobrecido, envenenado y con un clima destruido. La libertad se conserva justamente al limitarla. Por el contrario, la libertad que solamente apunta a la maximización del volumen de ventas y del consumo conlleva un comportamiento más coercitivo que la libertad de conformarse y moderarse.

La libertad de hoy en día, en un mundo densamente poblado, no puede sobrevivir obviando al ser de enfrente: actualmente no es solamente aquel que piensa diferente, sino también aquel que vive en otro lugar o al que vendrá a futuro, y a quien se incluye, sin habersele preguntado siquiera, dentro del propio metabolismo. También los seres vivos, diferentes, afectados por el estilo de vida de cada cual, forman parte. En este sentido, una economía de mercado que en sus balances otorga un valor propio a la naturaleza y un alto precio a los daños ambientales, y que no depende del constante crecimiento del consumo material, es mucho más libre que la economía de “libre” mercado promulgada por los que se auto denominan “liberales”. Una persona que ame la libertad, en el sentido citado anteriormente, debe hoy en día estar desenfrenadamente decidida a vivir de tal forma que no deje rastro de destrucción a sus espaldas,

y que su dinero sirva para vivir en lo tecnológico con los ecosistemas de la naturaleza, y no en contra de ellos.

Sin embargo, este nuevo anhelo de libertad todavía está leudando. Indirectamente se lo percibe en las patologías del estilo de vida de Occidente, tales como la diabetes, las depresiones, el sobrepeso y *burn-out*,⁹ en las esporádicas olas de irritación mediática sobre el cambio climático, en la disposición de hacer donaciones en casos de desastres humanitarios y en la aceptación generalizada de los productos eco-compatibles. Hasta que vuelven las obligaciones percibidas en la cotidianidad y se tire todo por la borda.

El malestar por un estilo de vida que acelera al individuo hasta el agotamiento y que en vez de bienestar produce volúmenes de venta material, crece a pesar de las múltiples posibilidades mediáticas de ahogarlo.

¿Cuándo, como en los anteriores impulsos dados por la modernización, cambiará la vida perceptiblemente, no para unos pocos sino para cientos de millones de personas? ¿Cuándo se iniciará el éxodo de los esquemas de pensamiento de pronóstico negativo, según los cuales ya está sellado que las emisiones de CO₂, el desgaste de la naturaleza, el consumo de carne hasta los años 2020, 2030, 2040, 2050 “va a aumentar” en X por ciento, como se oye generalmente, en vez de decir: *podría aumentar, si el género humano no hace uso de su libertad de actuar diferente...?*

Todavía hay tiempo de que todo sea diferente para esta libertad. Incluso el modelo original de los “*Límites al Crecimiento*”, desarrollado por Donella y Dennis Meadows a principios de los años 70 en el *Massachusetts Institute of Technology*, preveía un giro recién a partir del año 2020, a consecuencia de una crisis. Hasta esa fecha parece que los problemas todavía fueran solucionables. Para realizar los pronósticos, tal como lo hace el Informe del IPCC⁹, se cuenta hoy ya con un material millones de veces mayor del que disponía Meadows para la modelización. Conduce igualmente hacia un horizonte de tiempo similar: cada uno de los diferentes “problemas ambientales” interactuará más en conjunto con otros, se profundizarán, provocarán nuevos fenómenos y finalmente existe una alta probabilidad de que desemboquen en un peligroso *modus* de antropoceno.

Los ciudadanos de los países industrializados pueden elegir entre seguir con los excesos o tomar el camino más creativo hacia una cultura del consumo moderado y de una exhaustiva investigación.

Se requiere de más esfuerzo, pero incomparablemente vale la pena. Conduce hacia una sociedad menos obesa (*lean*) y más reflexiva, con nuevos ritmos, nuevas fuentes

9 *Burn out*, síndrome característico de las sociedades altamente desarrolladas, que se manifiesta en las personas que trabajan mucho, sometidas a fuerte presión. Tiene otros nombres que dicen bastante de sí: *síndrome de desgaste profesional (SDP)*, *síndrome de desgaste ocupacional (SDO)*, *síndrome del trabajador desgastado*, *síndrome del trabajador consumido* o incluso *síndrome de quemarse por el trabajo*, o también *síndrome de la cabeza quemada*. (N. del E. tomado de [http://es.wikipedia.org/wiki/Burnout_\(s%C3%ADndrome\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Burnout_(s%C3%ADndrome)))

10 Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático o Panel Intergubernamental del Cambio Climático.

de bienestar, nuevas tecnologías. Un gerente muy reconocido de la industria automotriz decía sobre la estrategia de eficiencia en su empresa: “Ganamos cuando renunciamos”. Este podría ser el lema para una nueva economía.

Al momento, esta evolución ha sido bloqueada artificialmente porque cada cual clava su mirada en el otro. Nadie quiere dar el primer paso. Esto a pesar de que hay cada vez más signos de que a partir de un cierto punto, el constante crecimiento no puede aumentar la calidad de vida. Al parecer, la satisfacción y el bienestar dependen menos de la riqueza absoluta que de cuántas personas más, alrededor de cada individuo, disponen de más para su vida.

Para los pobres en los países en desarrollo este no es un mensaje relevante –aunque para los estratos sociales medios y superiores a nivel global, lo es, sin lugar a dudas-. En las encuestas se demuestra que las personas bien situadas tienen mayor conciencia ambiental. Sin embargo, la proyectan hacia instancias superiores, de donde esperan que lleguen las soluciones.

A intervalos regulares se escenifican cumbres mundiales de Naciones Unidas que dan la impresión de que se estaría haciendo lo correcto. Pero ha quedado demostrado que es peligroso confiar en que las modificaciones necesarias se promulgarán en el momento correcto *desde arriba*.

En 1992, en Río de Janeiro, se juntaron los políticos de todo el mundo durante la Cumbre de la Tierra. Prometieron combatir conjuntamente el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la desertificación. Casi 20 años después, el balance es desolador. Desde la Cumbre de Río, las emisiones de CO₂ a nivel mundial casi se han duplicado cada año, pasando de 21 mil millones de toneladas a 38 mil millones de toneladas. No existen indicios de que la lenta desaparición de la diversidad genética, de las especies animales y vegetales y de los ecosistemas, se hubiera desacelerado.

Sin los esfuerzos conducidos por las Naciones Unidas, todo habría sido aún peor. Sin embargo, después de la Cumbre Mundial sobre Cambio Climático en Copenhague¹¹ ya no existe ninguna razón para apostar por los procesos desde arriba hacia abajo, por más que sean urgentes para limitar la emisión de gases de invernadero, para proscribir el uso de químicos peligrosos, proteger especies animales en peligro de extinción, o mantener una red de zonas protegidas que realmente funcione.

En la debacle de Copenhague se evidenció que no se trata, en primera instancia, de un proceso de maduración política, sino de un proceso psicológico-social individual. Solamente un movimiento ciudadano global, una masa de personas que muestre con su vida lo que debería resultar de las cumbres mundiales, logrará dar los impulsos políticos necesarios.

¿Esos uno o dos billones de personas verdaderamente pobres que viven casi sin electricidad, que producen poquísima basura y comen muy poca carne, deberán ser los que

11 Diciembre de 2009

vayan adelante? ¿O serán las personas en los países en transición –aquellos que acababan de tener una primera idea de lo que significa vivir a nivel de bienestar occidental– los que deban orientarnos sobre cuáles son las nuevas medidas?

Claro que uno puede desear eso o exigirlo, pero no va a pasar. El poder de las imágenes de Occidente es demasiado fuerte. A un dirigente político chino le gusta provocar escándalo entre su público occidental, cuando se abre el cuello de la camisa y solicita agua. Dice luego que hace mucho calor en la sala. Sus huéspedes entran en pánico en ese momento, pues creen que el hombre está por sufrir un ataque al corazón. Todo es puro teatro. Después de repetir por tercera vez que hace mucho calor, el Ministro finalmente dice su verdad: de niño vivió en una vivienda sin calefacción centralizada y tuvo que acostumbrarse al frío. Actualmente 500 millones de personas en China todavía tienen que vivir sin calefacción, cuenta luego. Occidente no puede exigir a China que reduzca su consumo de combustibles fósiles, mientras en esas ciudades se vive en habitaciones híper templadas.

Es que el viaje al centro del Antropoceno no pasa por la próxima cumbre mundial que se supone será orientadora. Tampoco pasa por *Capitol Hill* o por el distrito de Gobierno en Pekín. Pasa primero por lo más profundo del corazón de la cultura global que se ha expandido extraordinariamente por el mundo, desde la revolución de la igualdad de 1789: por el individuo y sus formas de organización social.

El individualismo es la fuerza más potente que resultó de la Ilustración. En realidad, se expresa en todas las dimensiones de la sociedad. El individuo es el punto de partida de la democracia, de la dignidad humana y de los derechos humanos. Se encuentra también en el centro mismo del mundo de consumo. Tanto que incluso en el consumo masivo al menos debe darse la apariencia de lo individual. “En suma, lo que cuenta soy yo”.¹² Este no es solamente el eslogan publicitario de un banco, es el “mensaje – apariencia” de todo un sistema. En realidad, se trata solamente de la aparente utilidad individual y nada más que de una individualidad ficticia. Por eso pululan las “actitudes personales” que uno puede adoptar y los programas de TV que prometen convertir en “estrella” a cualquier desconocido.

Este individualismo no ha terminado de madurar. Cada Yo se entiende a sí mismo como el centro del mundo, dotado del derecho natural al bienestar, hasta que surge la pregunta por las consecuencias. Entonces, este Yo se esconde en la masa anónima. En realidad, no se trata de individualismo, sino de *dividualismo*. Se ha separado el gozo de la responsabilidad. Por un lado, el asunto muy personal de manejar en automóvil, por otra, el problema social del cambio climático. Aquí, el diario placer de comer carne, allá, el problema colectivo de la destrucción del bosque húmedo tropical. Aquí, el exceso de productos, allá, el derrame de desechos. Aquí, los intereses bancarios, allá, los créditos del banco para más consumo de petróleo.

12 *Unterm Strich – zähl ich...*

Este Yo saca a diario provecho de la complejidad del mundo y de los servicios. Solamente cuando se exige una acción propia, fuera de la directriz de reacción, entonces de pronto el mundo es demasiado complejo y poco claro para hacer algo. Este Yo navega perfectamente por los espacios de las compras y compara cada característica hasta que se le invita a tomar en cuenta, si el pez tiene un certificado de sostenibilidad o los muebles para el jardín no son de madera robada de otros bosques. En ese momento se reclama aduciendo pretensiones exageradas.

Es un individualismo mentiroso que se agacha en el momento decisivo, en el momento en que debe dividir todo para siete billones de personas. Visto desde esa perspectiva, no importa casi cómo se comporta cada cual, si es la parte 0,00 000 000 014 de la humanidad, por ejemplo, al gastar energía o al no hacerlo. ¡Uno de entre 7 billones de personas no juega ningún papel! Eso permite hacerse de esa pequeña ventaja personal, dejarse llevar por la ola de los productos, incluirse en las coerciones cotidianas del despilfarro, desvanecer los verdaderos costos de las propias acciones. Es como si se pudiera comprar en el supermercado a crédito y enviar la factura con intereses sobre los intereses a un desconocido en el futuro.

La capacidad adquisitiva colectiva actualmente es mayor que la capacidad de regeneración de la Tierra. Hacer lo correcto en esta circunstancia no es fácil. Mucho está encubierto, está muy lejos, bellamente embalado. A menudo el estado del conocimiento de la ciencia es preliminar. A menudo se oye que el individuo como tal no tiene ningún poder y que solamente hace de juguete de intereses muy poderosos y solapados. Pero entonces ¿quién debe actuar? ¿Se puede dejar solamente en manos de las nuevas tecnologías que se haga lo indicado, comportarse de tal forma que sea racional a nivel social? ¿Será que la técnica tiene que ser más ética que nosotros mismos? El filósofo Günther Anders en los años 50 del siglo pasado ya advirtió que esto podía suceder: "Hoy en día, las cosas se imponen a las costumbres." Por ello, sentar toda la esperanza en las tecnologías tiene un hálito de superstición.

Aquí empieza la verdadera libertad de los individuos, las familias, las empresas y otros grupos en la economía de libre mercado: modificar la vida de tal forma que pudiera ser vivida así por cualquier ser humano; haciendo renunciaciones y haciendo inversiones en nuevos conocimientos para vivir de la forma que sería adecuada; destruyendo empresas y marcas (renunciando a ellas) que no son capaces de aprender, y recompensando a sistemas que sí son capaces de hacerlo.

¿O deberá primero darse una "revolución energética" que lleve a las naufragantes metrópolis del sur -Yakarta, Calcuta y Port-au-Prince- a exigir para sí el derecho a consumir la misma cantidad de materias primas y enseñe a los "carbono-pudientes" lo que es el terror? ¿Un eco-comunismo global que imponga con todo su poder una distribución eco-compatible e igualitaria de recursos? ¿Un gremio de sabios, en el que los científicos del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC) fije el número de reses que es compatible con el clima, lo que sería de inmediato trasladado por el Ministerio Federal de Alimentos a contingentes de venta para las carnicerías y los supermercados alemanes?

Estos escenarios son espeluznantes. Pero la legitimidad de leyes draconianas, de los impuestos ecológicos, de las tasas de aduana destinadas a proteger los bienes de dominio público de la avaricia del presente, crece con cada día que pasa sin que los ciudadanos libres hagan un solo movimiento. El grito a favor de sistemas autoritarios que asuman la toma de decisiones necesarias en nombre del género humano, se vuelve alarmantemente intenso.

Continuar con el “*seguir como antes*” sería conjurar finalmente a las tecnologías del comportamiento, faltas de libertad, tal como las describió el psicólogo Frederic Skinner.¹³ Actualmente estas manipulaciones ya aplican en cualquier punto, en el que se trate de inventar necesidades. Ramas industriales completas tienen su base en esto. Skinner lo demuestra incluso con el ejemplo de la moda que hace que se deprecie artificialmente cualquier vestimenta que en realidad todavía es absolutamente útil. Pero la manipulación supuestamente humanista del comportamiento, tal como Skinner la describió en su novela *Walden Zwei* y la fundamenta académicamente en *Jenseits von Freiheit und Würde*,¹⁴ no es menos inquietante: no se basa en el reconocimiento ilustrado de las condiciones planteadas a las acciones propias, sino en la manipulación elitista de estas condiciones.

¿Será que al final es necesaria una feromona artificial de moderación o una hormona de empatía adicionada al agua de beber para que el ser humano deje de seguir armando escándalos en su planeta natal? ¿La evolución exigirá una forma tan exagerada de *crowd control*? Sería un horror.

Pero entonces ¿qué más puede ser la salvación? Numerosas veces se ha esbozado ya lo que pasará, si el género humano no logra siquiera contener lo provocado con sus acciones. Los escenarios de la disfunción múltiple de los órganos de la Tierra son ampliamente conocidos. Los escenarios de una disfunción múltiple de la sociedad serán aún más evidentes, cuanto más caótica, más crítica y nerviosa sea la vida en la Tierra.

Ser optimista significa hoy demostrar que ni el eco-autoritarismo ni el condicionamiento artificial de sociedades completas será necesario para lograr los cambios requeridos. El “hombre más ilustrado” vive a diario la verdadera economía de libre mercado.

13 Frederic Skinner, psicólogo nacido en Pensilvania en 1904, autor de un trabajo pionero en psicología experimental, defendió el conductismo que considera el comportamiento humano como una función de las historias ambientales de refuerzo. Escribió trabajos controvertidos en los cuales propuso el uso extendido de técnicas psicológicas de modificación del comportamiento para mejorar la sociedad e incrementar la felicidad humana, como una forma de ingeniería social. (N. del E. tomado de http://es.wikipedia.org/wiki/Burrhus_Frederic_Skinner)

14 *Walden Dos* (1953) y *Más allá de la libertad y la dignidad* (1974) (N. del E.)